



Diálogo con Elizabeth Eisenstein

“El sentido del significado es relación”

LAUREANO RALÓN

Elizabeth Eisenstein (1923—) es una historiadora norteamericana especializada en la Revolución Francesa y la Francia de principios del siglo XIX. Es famosa por sus escritos acerca de la transición del manuscrito a la cultura de la imprenta, así como del papel de esta en el gran cambio cultural de la civilización occidental. Eisenstein estudió en el Vassar College, donde recibió su diplomatura y en el Radcliffe College, donde obtuvo la licenciatura y el doctorado. Allí se formó con Crane Brinton. Enseñó en la American University desde 1959 hasta 1974, luego en la Universidad de Michigan, donde ejerció como parte del profesorado de historia del Alice Freeman Palmer. En 1979 fue la asesora interna del Center for the Book, en la Biblioteca del Congreso. Ha trabajado como colaboradora en el Humanities Research Center de la Universidad nacional de Australia y en el Center for Advanced Study in the Behavioral Sciences (Palo Alto).

Palabras clave: McLuhan, Eisenstein, imprenta, información, medios de comunicación.

Elizabeth Eisenstein (1923—) is a North American historian specialising in the French Revolution and early 19th Century France. She is famous for her writings about the transition from manuscript to a print culture, and the role the print press played in the important cultural shift of western civilisation. Eisenstein studied in Vassar College, where she received her diploma, and in Radcliffe College, where she obtained her graduate and PhD degrees. There she studied with Crane Brinton. She taught in the American University between 1959 and 1974, then in the University of Michigan, where she was a member of the History staff of the Alice Freeman Palmer. In 1979 she was internal advisor at the Center for the Book, in the Congress Library. She has collaborated with the Humanities Research Center of the National University of Australia and in the Center for Advanced Study in the Behavioural Sciences (Palo Alto).

Keywords: McLuhan, Eisenstein, printing press, information, media.

LAUREANO RALÓN (Universidad Simon Fraser) es codirector del Canadian Observatory at Argentinean Center for International Studies y fundador del Figure/Ground Communication.



Su obra maestra, *The Printing Press as an Agent of Change*, consta de dos volúmenes (750 páginas) y es una exploración sobre los efectos de la imprenta de tipo móvil en la elite educada de la Europa occidental tras Gutenberg. En su estudio se centra en las funciones de difusión, estandarización y preservación de la impresión en prensa y la manera en que dichos cometidos fomentaron el progreso de la Reforma protestante, el Renacimiento y la Revolución Científica. Eisenstein también fue profesora titular del Wolfson College (Oxford), donde impartió numerosas charlas que luego publicaría con el título de *Grub Street Abroad: the Lyell Lectures*, patrocinadas por la biblioteca Bodleian y publicadas por la propia Universidad.

—Laureano Ralón: *¿Cómo decidió ser profesora de Universidad? ¿Fue una elección consciente?*

—Elizabeth Eisenstein: Cuando era estudiante de grado en Vassar cambié de especialidad, dejé las ciencias escénicas y me pasé a la historia, en parte por los excelentes profesores que tenía. Ellos me animaron a graduarme en Harvard. Una vez que empecé, no consideré cambiar de carrera, pero, como les ocurrió a muchas mujeres, me resultó bastante difícil conseguir trabajo en la enseñanza durante los años cincuenta. Como profesora colaboradora en la Universidad de Wisconsin me dijeron que existían ciertas normas de nepotismo que prohibían que me contrataran, luego me repitieron lo mismo en Penn State. Tras mudarnos a Washington D. C. en 1957, envié mi currículum a varias universidades y ninguna respondió positivamente, pese a que entonces tenía mi doctorado y había publicado una monografía en el Harvard Historical Monograph. Me contenté con un trabajo a media jornada en la The American University como profesora adjunta, enseñando a unos 120 estudiantes de Civilización occidental, una asignatura obligatoria en aquel entonces. Luego esa universidad me concedió una plaza de interina, pero el departamento requería más esfuerzo del que yo podía hacer con tres niños pequeños. En lo que se refiere a tomar una ‘decisión consciente’, tuve que sopesar cómo podría aprovechar la oferta de Michigan para ser parte del profesorado del Alice Freeman Palmer sin abandonar a mi familia en Washington, donde mi marido presidía el Departamento de Física en la Universidad de George Washington. Acordamos alternar entre Washington y Ann Arbor y lo hicimos desde 1975 hasta 1988, año en el que me jubilé.

—La tesis principal de Joshua Meyrowitz en “No Sense of Place” es que cuando cambian los medios, cambian la situación y los papeles. Según su experiencia, ¿cómo evolucionó su papel de estudiante a profesora de universidad? Como profesora, ¿cómo hizo para captar la atención de la clase en la Era de la información, caracterizada por la atención dividida y la sobredosis informativa?

—Las dos preguntas están basadas en el hecho de que me considera más joven de lo que realmente soy. Cuando me jubilé en 1988 los ordenadores empezaban a verse en las oficinas de la facultad. Yo misma dependía de nuestros trabajadores, que estaban muy capacitados, y no aprendí a utilizar el procesador de textos hasta que me jubilé. El



cambio más grande que afectó a los profesores durante mis años en la facultad fue, por supuesto, la aceptación cada vez mayor de las mujeres, que creció paralelamente al interés por los estudios de género y sobre la historia de la mujer.

Recientemente he observado también otros cambios en lo que era el currículum estándar de mis días de estudiante, quizá menos relacionados con los medios que con los desarrollos políticos y demográficos. Los estudios sobre África, Asia y Oriente Medio han aumentado mientras que los relativos a la historia de Europa se han reducido. Al mismo tiempo, las ‘grandes narrativas’ de la civilización occidental ya no están de moda, incluso ahora que la historia global atrae a más seguidores. El hecho de que yo sea eurocéntrica sin remordimientos (lea mi entrevista con los editores de *Agents of Change Print Culture Studies after ELE*, University of Massachusetts Press 2007) puede que se deba a que tengo más de ochenta años. Tal vez la nueva moda de la historia mundial puede estar relacionado con el mundo de las webs y la ‘aldea global’ de McLuhan, pero también guarda relación con el declive de las potencias europeas y el surgimiento de las asiáticas. Antes de hablar demasiado de los nuevos medios, merece la pena observar la coexistencia de muchos tipos de medios, sobre todo en las universidades, en las que existe un ambiente multimediático.

– *¿Qué hace al buen profesor? ¿Qué consejo daría a los jóvenes aspirantes a profesores de universidad?*

– Los buenos profesores aman lo que enseñan y desean compartirlo con los estudiantes. No existe un estilo único. El consejo que yo daría es que disfruten lo que vayan a hacer o que se busquen otro trabajo.

– *Su trabajo más famoso es “The Printing Press as an Agent of Change”, una exploración en dos volúmenes y 750 páginas de los efectos de la imprenta de tipo móvil sobre la elite letrada de la Europa occidental en la era post Gutenberg. Se dice que su trabajo aportó un método histórico, rigurosidad y claridad a las ideas que Marshall McLuhan presentó en “The Gutenberg Galaxy” (1962). ¿Se siente usted en deuda con McLuhan?*

– Tengo sentimientos ambivalentes sobre McLuhan. Me siento en deuda con él porque me presentó una dimensión de cambio histórico que no había considerado y que uno de mis profesores en Vassar o Harvard sacó a colación. También siento aprensión por su enfoque casual del material histórico y me molesta que me califiquen de “fanática de McLuhan”.

– *¿En qué aspectos considera que el enfoque de McLuhan sobre el estudio de la tipografía fue menos profundo y en qué difiere su estudio del de McLuhan?*

– Ya he expresado mi opinión al respecto en *The Printing Press as Agent of Change* (1980: 129 y 151). En general, McLuhan considera distintos tipos de medios sin darle importancia a los contextos históricos. “El hombre tipógrafo” es una construcción cortada y pegada que tiene poco que ver con el comportamiento real de los seres humanos. Lo más cercano a



un “hombre tipográfico” real sería el primer maestro de impresión, un empresario versátil que poco se parece a la figura unidimensional de McLuhan. A mí me interesa menos “entender los medios” que intentar comprender la manera en que un medio nuevo en particular se relaciona con las distintas formas de cambio histórico.

– En su obra *“The Printing Press as an Agent of Change”*, habla de una “revolución no reconocida”. ¿Cuáles fueron algunas de las características y consecuencias de esta revolución?

– En un artículo de la *American Historical Review* comenté que puede que el término “no reconocido” ya no tenga importancia. Desde la publicación de mi gran libro en 1979, el campo de la historia del libro ha madurado y la llegada de los nuevos medios ha creado un nuevo interés por los antiguos. El sentido histórico de la introducción de la imprenta en occidente es ahora motivo de disputa, demasiado para seguir siendo definida como “no reconocida”.

Cuando hablo de la “revolución de la imprenta” me refiero al significado de la palabra a corto plazo y también a largo plazo. La difusión de los talleres en Europa occidental ocurrió en tantos lugares y en un espacio de tiempo tan reducido que ha de ser clasificada como cambio revolucionario. Que la imprenta pudiera acabar en un día lo que a muchos escribas les hubiera llevado años enteros causó muchos comentarios.

Al mismo tiempo, esto representaba solo el principio de una “larga revolución” en la producción de material impreso. El aumento de producción en la era de la imprenta manual de madera ya causó tanto impacto, que la sobrecarga de trabajo era inmensa para los bibliotecarios y estudiosos del siglo XVII (ver *Too Much to Know*, de Ann M. Blair). El aumento de la producción se aceleró aún más al remplazarse la imprenta manual de madera por la de hierro y vapor, y sigue disparándose de nuevo con la disponibilidad de los ordenadores personales y las fotocopadoras comerciales. Su tercera pregunta apunta a una saturación de información como consecuencia de los nuevos medios electrónicos. Mientras los ordenadores están equipados con teclas para eliminar, no existe una manera fácil de cancelar la producción ilimitada de materiales impresos.

– Según McLuhan, la invención del tipo móvil aceleró, en gran medida, pero también intensificó y capacitó cambios cognitivos y culturales que estaban ya tomando lugar desde la invención e implementación del alfabeto. La cultura de la imprenta, lanzada con Gutenberg, a mediados del siglo XV, introdujo la preponderancia cultural de lo visual sobre lo oral. Sin embargo, si ello fuera cierto, ¿cómo explicaríamos el hecho de que la oratoria pública hubiera sido perfeccionada durante las revoluciones francesa y norteamericana por personajes como Robespierre y otros, precisamente en una época en la que los efectos de la imprenta ya eran bastante visibles?

– ¿No fue Walter Ong más que McLuhan quien debatía que la imprenta se inclina más hacia lo visual que hacia lo oral? Lawrence Stone sugirió algo intrigante que contradice esa idea, aludiendo al hecho de que la imprenta fomentó un viraje de la cultura de las imágenes a la cultu-



ra de las palabras. Que ambas posturas puedan ser defendidas y que ninguna cuente la historia completa indica la complejidad de los cambios introducidos por la imprenta. Yo pongo en cuestión el comentario de que la oratoria pública fuera "perfeccionada" por los participantes de las revoluciones del Atlántico. Sin duda, la elocución era valorada y enseñada en las escuelas, pero la oratoria había sido "perfeccionada" mucho antes. Junto con la 'elocuencia', la oratoria fue devaluada por muchos comentaristas del siglo XVIII, sobre todo por Condoret, que pensaba que imprimir debates fomentaba la valoración racional y sensata de temas que la demagogia había subido de tono. Respecto a Rebespierre y otros, no me interesan tanto los llamados "Oradores de la revolución", como la influencia menos tradicional, por medio de la imprenta de numerosos cabecillas revolucionarios que no eran buenos oradores. Camille Desmoulins y Jacques Pierre Brissot son solo dos de las tribunas que alcanzaron prominencia política prácticamente por sus escritos. Volney era un periodista fogoso, pero se decía que "susurraba como una mujer", un colega lo llamó el "orador mudo".

— *¿Qué conclusiones saca del ambiente social de medios en el que vivimos? ¿Estamos criando una generación de narcisistas y exhibicionistas a los que solo les importa una promoción personal desvergonzada?*

— Las promociones personales, desvergonzadas o no, han sido típicas de la cultura occidental, al menos desde el tiempo de Abelard, tomaron auge en la era de Aretino. Cuando empezaron a aprovechar la publicidad impresa, el deseo de tener fama creció, y no ha decrecido desde entonces. Creo que los jóvenes de hoy exhiben una gran variedad de rasgos y probablemente no son menos idealistas y egocéntricos que los de antaño.